



Año 3 - Clase N° 33 - Rotary en la cima de América (corresponde al 27 de mayo de 2005)

Distritos y Clubes de Chile y Argentina, como proyecto del Centenario, coordinaron una expedición para escalar el Aconcagua, el pico más alto de América (7.000 mts de altura). **Víctor Rojas**, uno de los escaladores nos narra esta experiencia:

Ficha: Rotary en la cima de América

Días: 31 de enero al 11 de febrero de 2005.

Campamentos: Puquios, Confluencia, Plaza de Mulas, Nido de Cóndores, Ataque cumbre, Nido de Cóndores, Plaza de Mulas, Hotel Ayelén.

Asistentes: Julián Bilbao (jefe de expedición), Ana María Moscoso, María José Escobar, Felipe Chávez, Felipe Videla, Osvaldo Alaniz, Juan Alarcón, Luis Flores, Víctor Rojas, Luis Manríquez, Mariano Egea.

Camarógrafo: Gastón Oyarzún.

"Subimos una montaña que es toda una institución, el Aconcagua, **en el centenario de una institución que es toda una montaña**, el Rotary, y la fusión de altura y altruismo nos confirmó que –pese a que la naturaleza del hombre es ser hombre de la naturaleza, y nos hemos desnaturalizado- la desviación humana no es inhumana: se pueden lograr objetivos superiores. Conjugando esas verdades altas -"*subir un cerro en verdad es subirse uno mismo*", "*dar de sí sin pensar en sí*", "*haz a los demás lo que quieres que los demás hagan contigo*"- podemos advertir que el mundo no es inmundo, y olvidar esas mentiras, tan ciertas también -"*todo hombre tiene su precio*", "*poderoso caballero es don dinero*"- e ir arriba, siempre arriba, sin parar, por los ciclos de los siglos.

... Casi nos desalmamos pero a punta de gimnasio, ascensiones de entrenamiento, trote en arena, trote en altura, subir y bajar escalas, todos sentimos progreso, aunque por diversos motivos de los **24 postulantes sólo once subimos** al definitivo bus que nos llevaría al inicio de nuestro viaje.... Al fin estábamos al pie del cerro. Distrito 4860, de Argentina. Mendoza nos había esperado con un agasajo en el que conocimos a **Norma Kalejman** (presidenta del Comité Distrital de Centenario, quien tan importante fuera en la organización de la actividad) y escuchamos la oratoria impresionante de **Lito Calile**, gobernador del Distrito.

Seguimos subiendo, más, más, más. Y llegamos a la **ciudad hecha de carpas**: a los 4300 m, **Plaza de Mulas**: allí podéis encontrar teléfono (U\$S 5,- por minuto), baños de agua caliente (U\$S 10,-), Internet ((U\$S 15 por 10 minutos), restaurantes, médico, una galería de arte y movilización en mulas. *Hellow. Danke. Souruyan. Alemaled.* Se escuchan mil y un idiomas porque montañistas de mil y un países viajan al Aconcagua, aunque sea hasta ahí, a esa ciudad que dura dos meses y se desmonta el resto del año. Es el máximo lugar donde sube el helicóptero, hasta ahí llegan las mulas del transporte, ahí concluyen las rutas de *trekking*, y ahí hay que aclimatarse....

En la altura todo es raro. Plaza de Mulas no sale en los mapas, pero está. Lo normal es subir desde allí, portando carpas y artefactos de cumbre, aclimatarse algo y bajar, seguir aclimatándose abajo, subir, seguir aclimatándose, todo eso tomando **seis litros de agua al día**, moviéndose ni mucho ni poco, cuidando los ritmos del cuerpo. Sólo después intentar la cumbre. Y fue lo que hicimos. **Pronto se borró la cuenta de los días**. Una tarde, **Ana María** –segunda al mando- nos comunicó que existía cierto peligro de mal tiempo, que lo conveniente era asaltar la cumbre mañana mismo.

Nos despertamos siendo las **tres de la mañana** , **mientras afuera hacía cuarenta grados bajo cero**, y tras beber nieve derretida y desayunar bien, salimos a la cumbre; hasta la luz de las linternas frontales tiritaba o titilaba, **Luis Manrique** leyó una carta de aliento escrita por el montañista **Sergio Moya**, **Felipe Videla** recordó el brindis del montañista: ¡al fin había llegado el fin! en cosa de diez horas llegaríamos? "Caminamos varios días que en verdad fueron un solo día multiplicado por ese día", decía el juego de palabras que se puede aplicar perfecto a esa jornada en que el frío, y el cansancio, y el frío, y el cansancio, y. En Plaza de Mulas habíamos escuchado del brasileño que murió de agotamiento, de los franceses que desaparecieron, de la australiana que se quebró como barquillo al rodar, del cuerpo que hace la desconocida; recordábamos eso algo desalentados al ver cómo un montañista malayo o chino tiritaba como si lo estuvieran sacudiendo, y hasta ahí no más llegó. Pero, ¿y nosotros? Llegaríamos: no cupo duda al ver que el sol salía: se veía la sombra del cerro en el cielo. **¡Y al mirar a lo lejos se conmensuraba Chile entero!**

Uno a uno fuimos experimentando problemas: **Chávez** el frío extremo, Alarcón un resbalón en el hielo, Ana María un dolor de cabeza; **Mariano Egea** (el argentino, **el único rotario notario** y no otario, como lo molestábamos) problemas con su equipo: cada devolución implicaba la devolución de un compañero de cordada. "Yo tenía diez perritos..." hubiera podido cantar el destino. **Luis Flores**, empecinado, seguía adelante pese a su cansancio (en verdad estaba yendo a la primera página de los diarios, pues a la bajada del cerro se extraviaría, soportaría la friolera milagrosa de dos noches a cuarenta bajo cero y volvería por sus propios medios a nuestro campamento para demostrar que lo imposible es perfectamente posible).

Y llegamos a la cumbre –los doce, aunque llegáramos cinco- entre las dos y media y las tres y cuarto. Al fin había llegado el fin, y las palabras se quedan cortas: "misión cumplida", jadeó escueto pero elocuente **Oswaldo Alaniz**. Ahí estábamos: **¡ROTARY EN LA CIMA DE AMÉRICA!**

Gracias amigos por esta hazaña en homenaje a Rotary, "una institución que es toda una montaña".

**Escuela de Instrucción Rotaria
RC de Santiago del Estero- Argentina**